

**HUMANISMO EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVIII
EN ECUADOR**

por ARTURO ANDRÉS ROIG
Banco Central del Ecuador
Corporación Editora Nacional



Arturo Andrés Roig, filósofo e historiador de las ideas de nacionalidad argentina, nos entrega, con el título "Humanismo en la segunda mitad del Siglo XVIII", un nuevo trabajo que viene a sumarse a sus numerosas publicaciones entre las que cabe señalar: "La filosofía de las luces en la ciudad agrícola", "Los Krausistas argentinos", "Filosofía, Universidad y Filósofos en América Latina", etc.

Juan de Velasco y Eugenio Espejo, dos nombres vinculados de manera importante a la historia del Ecuador, son objeto de un acucioso estudio analítico. Cada uno de ellos examinado a la luz de lo que el autor denomina "Humanismo Emergente". Examen que constituye el grueso de esta obra, que como el mismo Roig afirma: "Tiene por objeto rescatar, siquiera en parte, la densa riqueza temática del humanismo ilustrado ecuatoriano"¹.

Antes, sin embargo, de referirnos al estudio hecho por Roig de estos dos ilustrados, es necesario nos detengamos en la revisión de los primeros capítulos de esta obra. Allí el esfuerzo está dirigido a un intento de periodización del Humanismo Hispanoamericano. Intento no muy sencillo, según nos confiesa el autor, dadas las características que éste presenta. Además del hecho de que el Humanismo Hispanoamericano ha tendido a ser considerado en algunos casos, frente a la Escolástica, como una línea de desarrollo del pensamiento menor, o en otros como dependiente de esta última.

Con todo, Roig nos dirá que el Humanismo, a diferencia de la Escolástica, se nos presenta arrancando siempre desde lo antropológico, lo antropológico nos lleva al problema del lenguaje, y de allí a la retórica. Constituyéndose ésta como una crítica a la retórica tradicional de las escuelas. "Lo antropológico fue, pues, encarado desde una teoría del discurso y la retórica no fue meramente el saber formal de la palabra convincente, sino el saber de la elocuencia, entendida ésta como el de la palabra a su vez comunicativa y verdadera. De ahí que el humanismo sólo pueda ser entendido en relación con grupos humanos emergentes que quieren y necesitan ejercitar su voz, lo hagan de modo directo y a veces hasta violento, o de modo indirecto en un juego de ocultamiento y de desocultamiento. Mas, siempre el humanismo pondrá como exigencia un grado de manifestación, aun cuando mínimo, ya que ello está en la esencia misma de todo acto humano de hétero y autorreconocimiento"².

Ahora bien, el humanismo en Hispanoamérica presenta, además, el problema de su especificidad. Tres serán los tipos de humanismos que Roig identifica, y la caracterización de cada uno de ellos estará dada por el sujeto que invoca la nueva palabra. En primer lugar, afirma, está el humanismo "Paternalista", que correspondería a la etapa del Renacimiento. El sujeto será el mismo hombre europeo, cuyo pensamiento será consecuencia de las experiencias vividas durante las guerras de la conquista, generado como respuesta, especialmente por algunos sacerdotes, ante la crueldad del conquistador. Pensamiento que no sólo fue un sentimiento

¹Vol. 2, pág. 13.

²Vol. 1, pág. 21.

filantrópico, sino una forma de heterorreconocimiento de la comunidad indígena. Pensamiento dado básicamente en los pueblos y que fue ahogado, principalmente, por el crecimiento de las ciudades que tendieron de manera constante a disminuir la vida relativamente autónoma de los pueblos.

Luego distingue el humanismo “Ambiguo” que correspondería a la etapa del barroco. Aquí el sujeto expresivo reconocido y el que reconoce son uno mismo. Relacionado de manera directa con el fenómeno social de la conformación de las clases sociales, surge un nuevo sujeto histórico, la clase terrateniente. Época de contrastes y contradicciones donde el discurso sufre un cambio, expresado en la retórica que ahora no sólo quiere cumplir una función social, sino que se busca en relación con ella nuevas vías de expresión. Un lenguaje indirecto que renuncia de modo expreso al literalismo renacentista. Pero una época en la que el americano se abrió por primera vez a su propia realidad, con una conciencia de temporalidad.

Finalmente está el humanismo “Emergente” que corresponde a la época de la Ilustración. Producido por la acentuación de los contrastes, El sujeto será el mestizo, un nuevo tipo de hombre consolidado como consecuencia del fenómeno de ascenso social. Humanismo que será a la vez un regreso a fuentes y posiciones vigentes en la etapa renacentista, y la continuación de actitudes establecidas en el período barroco. La conciencia lingüística adquiere nuevo curso, se intenta una depuración del discurso barroco, produciéndose un renacer de la crítica. La conciencia de temporalidad del barroco avanzará ahora hacia una conciencia histórica. Conciencia que se dará, ya claramente, como ideología americanista.

Podemos ya referirnos a la segunda parte de la obra de Roig, donde el interés está centrado en el análisis de las figuras de Velasco y Espejo. Pues esa ideología americanista es la que servirá de herramienta de lucha decisiva contra la “calumnia de América” sostenida por muchos escritores europeos.

Muchas son las dificultades que plantea la interpretación de “La Historia del Reino de Quito” de Velasco, afirma el autor. Pero se aboca a esto partiendo del supuesto de que la obra tiene una unidad que no puede ser desconocida: La vindicación de América y del hombre americano, frente a los ataques de los impugnadores de América. La dificultad que tuvo Velasco para imprimir su obra es analizada por Roig a partir de un examen histórico del momento en que ésta fue gestada. Examen que lo lleva a concluir que fue el carácter marcadamente americanista de dicha Historia lo que motivó su “mala suerte”.

Por otra parte, las acusaciones de falta de objetividad, de carencia de científicidad, que más que una historia es una novela, de no distinguir entre realidad y fantasía, y por último de mentir; son abordadas por el autor señalándonos que: “El Problema de la verdad o falsedad de un texto historiográfico no se resuelve en una confrontación de datos, más allá de ellos, o más acá, posee una objetividad que no es la que pensaron los hipercríticos que partieron del supuesto de estar colocados frente al dato puro, sin mediación. Y el valor de la obra de Velasco, y de otros que se le asemejen, debe buscarse, presente, en ese mundo de mediaciones”³. Y lo más importante para Velasco en la reconstrucción historiográfica será el lenguaje y la tradición oral.

Si la sistemática aplicada por Velasco no corresponde a principios clasificatorios, es porque no le interesa tanto sistematizar por su cuenta, sino reconstruir lo que fue el sistema de la naturaleza para una determinada población humana, diferenciada básicamente por el lenguaje.

La acusación de que Velasco habría hecho una novela y no una historia, parte, precisamente, de la falta de científicidad de la misma. Si bien en la obra hay incorporados seres fabulosos, y momentos en que parece una novela, la intención de Velasco es hacer una historia. Pero una

³Vol. I, pág. 96.

historia sobre la base de las tradiciones de un pueblo, que es el principal objetivo, así como también el criollo, la clase social a la que Velasco pertenecía, incluido también por obra de los impugnadores de América en una misma pretendida inhumanidad.

La fundamentación de la historia de América y del americano, los intentos por mostrar la fecundidad de la tierra americana, son otros de los muchos aspectos tocados por Roig para mostrarnos la unidad de la obra. Concluyendo por la revisión de la antropología y la filosofía de la historia "... sobre todo porque era el campo en el que se había desarrollado la calumnia"⁴.

La compleja figura de Espejo, nos dice Roig, hace que la interpretación de éste resulte aún más difícil que la que ofrecía Velasco. Esto por su personalidad conflictiva, la diversidad de sus escritos, y sobre todo por la tradición que se ha acumulado sobre su vida y su obra. Pero nuevamente, a pesar de los impedimentos, nuestro autor avanza valientemente en la tarea de análisis. Al igual que con Velasco Roig irá tocando diferentes aspectos en la búsqueda de la riqueza que Espejo le promete.

Comienza con el estudio de Espejo "Expresión de un grupo social", que lo lleva a considerar las dificultades que "El Hombre de letras" encontró como miembro de un grupo en ascenso. Los impedimentos para acceder a los estudios, su no acceso a la docencia Universitaria, la marginación en el ejercicio de su profesión, etc.

Acucioso estudio realiza, además, de su obra escrita. Los problemas de la temática, las contradicciones, el Socratismo de Espejo y su relación con la cuestión del anónimo y el seudónimo, son otras de las tantas maneras en las que el autor se acerca a la obra de Espejo.

Terminaremos mencionando lo que el autor piensa respecto a la mitificación de la figura de Espejo. Se encuentra, nos dice Roig, en el proyecto autonomista, y jugó un importante papel en la conformación del proyecto que siguió a aquel: El independentista. Pero no puede asegurarse que llegara a sumarse al separatismo independentista. Tal vez lo hubiera hecho de haber vivido algunos años más, si se piensa que sus amigos parientes y discípulos tuvieron esa evolución. Lo que sí inició fue un tipo de reflexión y formación política que fue tomado por sus discípulos, y que luego ayudó a generar el proceso independentista. Y el tipo de reflexión que en su momento inauguró Espejo es "...un intento de alcanzar un humanismo, entendido esto como la búsqueda de una racionalidad no excluyente que hiciera posible una racionalidad americana, tal como se la postulaba desde los intereses y necesidades de los grupos sociales ya fuertemente diferenciados y consolidados en el siglo XVIII en las colonias españolas. No otra cosa fue el "autonomismo" —sostenido dentro de los marcos teóricos del monarquismo absolutista— y más tarde del independentismo"⁵.

Concluiremos diciendo que Arturo Andrés Roig nos ha regalado una completa y profunda obra, que cumple con su misión de rescatar la riqueza temática que ofrecen los autores examinados. Una obra, además, donde el lector encontrará testimonios documentales, catálogos e índices.

JOSÉ LUIS REYES

⁴Vol. 1, pág. 252.

⁵Vol. 2, pág. 20.